MC BOLETIN
USO INTERNO
Nº 27 15 de diciembre de 1978

Sumario

MOVIMIENTO COMUNISTA



PREPARARSE PARA LAS MUNICIPALES

Si el Referéndum constitucional tiene lugar en el mes de Diciembre, las elecciones municipales podrían celebrarse en el mes de Marzo próximo. Esto, claro está, si el gobierno no considera más ventajoso disolver antes el Parlamento y, convocar nuevas elecciones generales, lo que pospondría, una vez más, las municipales.

Sea como fuere es preciso que nos preparemos a fondo para hacer frente a las municipales a esos plazos. Si hay legislativas en lugar de municipales o se producen nuevos aplazamientos el trabajo preparatorio que hayamos realizado no caerá en saco roto; eso que habremos adelantado.

Con el fin de facilitar esa preparación, vamos a considerar en estas páginas, de un modo especial, la cuestión de las municipales.

Objetivos que perseguimos

Las municipales —en el caso de que vayan antes de las legislativas— van a tener una gran influencia sobre la situación política general: desde poner en cuestión la continuidad del Gobierno —si la UCD sale malparada—, hasta motivar numerosos cambios en la vida municipal, pasando por posibles modificaciones de los organismos preautonómicos.

Las municipales van a ser una batalla política de indudable transcendencia en la que el Partido debe hacer oir su voz con fuerza.

Las municipales pueden polarizar la atención de la gente durante varias semanas. Constituyen una buena ocasión para darnos a conocer a gente a la que no llegamos habitualmente, de popularizar nuestras posiciones políticas, de promocionar la imagen pública del Partido.

Han de ser, asimismo, el escenario de nuestra lucha contra la derecha y su Gobierno, contra la burguesía, contra el Estado burgués, contra el reformismo. Hemos de hacer de la campaña electoral una plataforma para llevar adelante la lucha de clases, cosa sumamente necesaria en tiempos como los actuales de reflujo del movimiento de masas, de desorientación y desmovilización.

Nuestra campaña ha de ser consecuentemente revolucionaria y coherente con nuestra política.

Buscamos, también, con nuestra campaña, ensanchar nuestra área de influencia, consolidar nuestros lazos con los sectores que nos ven con simpatía, establecer vínculos con más gente.

Perseguimos, en fin, ganar algunas concejalías, cosa que puede resultar muy útil para impulsar la acción política de masas, para llevar la lucha de clases a los municipios, para apoyar el movimiento ciudadano y para reforzar las posiciones públicas del Partido.

Cómo presentarnos

Hemos tomado la decisión de no concurrir, por regla general en coaliciones sino como partido.

Ciertamente, si hubiera sido posible configurar coaliciones de izquierda amplias, coaliciones de unidad de la izquierda, nuestro planteamiento sería diferente. Pero esto, como es bien sabido, es descartado de lleno por los partidos con representación parlamentaria. Siendo así cabría hacer pequeñas coaliciones de iz-

quierda con dos o tres partidos débilmente implantados en el movimiento de masas.

Antes de precisar por qué excluímos esta posibilidad queremos precisar un par de cosas:

1.– El caso de la OIC queda aparte pues contamos con que para las elecciones deberá haberse realizado la unificación y formaremos parte ya de un mismo partido.

2.– En algunos sitios pueden surgir posibilidades de configurar coaliciones de interés, aunque lo cierto es que parece seguro que serán excepcionales. Estas coaliciones supondrían una cierta disolución del Partido en ellas. Pueden ser aceptables sólo en aquellos casos en que las mismas susciten, por su carácter unitario, un apoyo de masas de cierta entidad y, por consiguiente, hagan posible obtener resultados apreciables. Todo ello, en cualquier caso, dando por supuesto un planteamiento político correcto.

Y, dicho esto, volvamos a las razones que nos llevan a presentarnos solos, como norma general, a escala estatal.

La primera razón es que esas fuerzas con las que podríamos aliarnos aportarían a las coaliciones sus particulares concepciones políticas, sus métodos, sus pretensiones y, de ese modo, resultaría posible hacer un trabajo coherente, netamente revolucionario. Experiencias anteriores de colaboración con esos posibles aliados nos han probado lo difícil que es hacer una labor de envergadura, y prolongada a lo largo de varias semanas, de acuerdo con los criterios de coherencia y unidad, y según una línea consecuentemente revolucionaria.

La segunda razón es que el poner en segundo plano al Partido, en el seno de una coalición, con todo lo que eso supone de desdibujamiento político, ideológico y organizativo, no se justifica si, a cambio de ello, no se obtiene una candidatura con una considerable repercusión entre las masas. Las coaliciones con partidos poco implantados entre las masas –los únicos, de hecho, que estarían a favor de tales candidaturas– en muchos casos tendrían un eco menor al que podemos tener acudiendo como Partido.

Dónde presentarse

Si los resultados políticos de las municipales se midieran sólo por el número de concejales que se saquen, lo ideal sería que nos presentáramos en un número de municipios no muy alto, para poder hacer así unas campañas más intensas y más en profundidad, con un trabajo de masas más sólido.

Pero las municipales van a servir también para calibrar la implantación de cada fuerza, a juzgar por el número de localidades en que se presenta y por el número total de votos que obtenga a escala de cada nacionalidad y región y, también, a nivel estatal.

Para el Partido, hoy, tiene bastante importancia reforzar su posición en la opinión pública, recuperar lo que se ha perdido por diversas razones en los últimos tiempos: por la multiplicidad, diversidad e insuficiente coherencia política de las coaliciones en las que nos presentamos el 15 de Junio; por la debilidad relativa del Partido en Madrid (especialmente después de los graves problemas del año pasado), lo que repercute en el conjunto del Estado; por lo reducido del aparato central, que ha impedido dedicar las fuerzas deseables a la labor de promoción pública.

Esta situación es bastante negativa: para mucha gente el MC es un partido desconocido y sectores de la izquierda de las masas piensan que tenemos una implantación muy inferior a la que realmente tenemos. Esto no tendría mayor importancia si, a su vez, no influyera en el comportamiento político de esos secto-

res de izquierda (prestar poca atención al MC, orientarse hacia otras opciones por el mero hecho de no conocernos o de pensar que pesamos demasiado poco, etc.). No hace falta decir que esta cuestión no se puede separar de un modo tajante de nuestro trabajo de masas cotidiano. El que se nos conozca más o menos, el que se nos preste mayor o menor atención influye en el hecho de que se nos acerquen o no algunos sectores y en la posibilidad de establecer lazos superiores con ellos.

En algunas nacionalidades y regiones hemos avanzado mucho en este terreno, pero a nivel estatal tenemos que recuperar posiciones. Ello influirá, además, para bien, en las propias nacionalidades o regiones en las que estamos mejor situados y en las que, a veces, se nos reconoce un peso específico en su territorio al tiempo que se nos stribuye una posición de debilidad a nivel estatal.

Desde este punto de vista, consideramos que no es suficiente presentarnos en aquellos sitios en los que tenemos más posibilidades sino que tenemos que hacer, también, una labor extensiva, amplia: presentarnos en el mayor número posible de localidades y reunir votos en buen número de municipios que sea posible.

Lo dicho no impide, sin embargo, que se combine el trabajo en extensión (presentarse en muchos sitios) con el trabajo intensivo (centrar nuestra labor durante la campaña en aquellos municipios en los que tenemos posiciones más consistentes. Igualmente, deberemos dedicar nuestros esfuerzos a las grandes ciudades, por el interés político que en ellas tendrá la campaña, independientemente de las posibilidades concretas que tengamos.

En suma, debemos prepararnos como Partido para acudir a las municipales, distinguiendo municipios con posibilidades y municipios de interés político, de municipios para sumar votos al cómputo total. Esta ha de ser la regla general. Si en algún municipio, excepcionalmente, formamos parte de una candidatura independiente ha de ser fruto de un análisis concreto y debidamente valorado (solidez e interés de esa alianza local, posibilidades de salir elegidos...).

Las y los candidatos

Hay que ir pensando en nuestros candidatos y candidatas. Un problema vamos a tener: el gran número de personas necesarias, lo que en muchos municipios puede hacer imposible llenar solos, con nuestros militantes y afiliados, las listas. Hemos, pues, de ir tratando *ya* con amigos y amigas del Partido la posibilidad de que se presten a formar parte de ellas, sin que ello signifique que necesariamente tengan que ser cabezas visibles de la campaña. Tal vez en algún caso pueda ayudar al hecho de que, según la Ley, en las listas de partidos puede hacerse constar la condición de independiente.

Será pequeño el número de los candidatos a destacar en la campaña de cada municipio. A no ser que contemos con independientes de bastante relieve, los primeros puestos de las listas serán del Partido. Como norma general las y los cabezas de lista hay que nombrarlos usando como criterios fundamentales los de su solidez política e ideológica y, en segundo lugar, su preparación en los temas municipales y su popularidad. Ello puede ser aún más importante allí donde haya posibilidades de salir. La batalla de las municipales y la labor de los concejales revolucionarios que puedan ser elegidos, van a ser tareas duras que exigen gran firmeza política.

Además de cuadros políticos locales, en nuestras listas es conveniente que entren personas del frente ciudadano (1) y del movimiento obrero, así como pro-

---

(1) Las repercusiones de la presentación de candidatos del movimiento ciudadano es conveniente valorarlas en detalle en cada caso. Sobre el papel de las Asociaciones de Vecinos en las elecciones ver lo que se dice en el Boletín número 21, p. 32.

fesionales. En todas las listas es obligado tratar de lograr una alta presencia de mujeres y que haya una representación de la juventud. En las grandes ciudades habrá que considerar la presencia de algún dirigente del Partido en nuestra lista, dado el alto interés político que en ellas va a tener la campaña.

El presentarnos en tantos municipios como sea posible nos va a obligar a sacar a la luz a un mayor número de camaradas del Partido del que sería de desear. La labor revolucionaria, en las presentes condiciones, impone estas realidades para poder cumplir los objetivos que como Partido tenemos trazados. De cualquier forma, atendiendo a este problema, todos los cuadros de tareas de organización no formarán en ningún caso parte de las candidaturas.

Los programas y la campaña

Se está elaborando en un programa electoral marco sobre temas municipales, válido para todo el Estado, que estará listo en las próximas semanas. Este programa tendrá sus concreciones y adaptaciones en cada nacionalidad y región (2). Asimismo, no es necesario decir que en cada municipio donde nos presentemos hemos de tener un programa, para cuya confección llegarán orientaciones desde el Activo Municipal estatal.

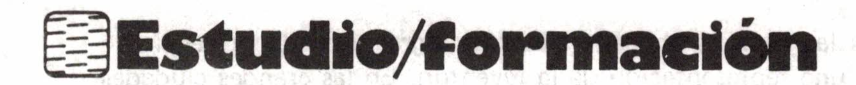
Interesa resaltar en la campaña de las elecciones municipales *el carácter revolucionario y obrero de nuestro Partido,* nuestra posición de lucha por los derechos de la mujer, de las nacionalidades y regiones, y del resto de sectores oprimidos. Con esto queremos subrayar que los temas estrictamente municipales, aún debiendo tener un peso importante, deben subordinarse a lo anterior. No obstante, en los municipios donde tengamos posibilidades de obtener alguna concejalía, los temas locales deberán tener un especial tratamiento.

La *precampaña* de las municipales ha comenzado ya, cosa evidente siguiendo la prensa diaria. Hemos de ir presentando nuestros candidatos más destacados (no hace falta presentar listas enteras), especialmente en las principales ciudades del Estado, así como *tomando iniciativas públicas* en torno a las municipales. Todos los comités superiores han de tomar esta tarea en sus manos.

Una vez pasada la Navidad, la campaña de las municipales estará en su fase final.

---

(2) Acerca de los programas ver también el Boletín número 21, p. 31.



NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA REALIDAD ECONOMICA DEL ESTADO ESPAÑOL

1.– INTRODUCCION HISTORICA

El desarrollo del capitalismo español, tras una fase de auge considerable unida al descubrimiento y descolonización del nuevo mundo, conoce un largo proceso de estancamiento e, incluso, de retroceso durante los siglos XVII y XVIII que va a marcar, en buena medida, el futuro económico del Estado español. Las razones de ese estancamiento y de ese retroceso son múltiples y complejas y su estudio rebasa con mucho el tema que nos ocupa. Lo que nos interesa retener aquí es que cuando, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se produce en Inglaterra y otros países europeos lo que se ha dado en llamar la "revolución industrial", España ha dejado de ser la gran potencia que fue durante el siglo XVI. Política y económicamente España es, en lo fundamental, un Estado semifeudal, dominado por el absolutismo, con un nivel de consumo interior muy bajo, con una muy acusada concentración de la propiedad de la tierra y con una legislación marcadamente limitativa para el desarrollo de la industria y el comercio, debido a la pervivencia de los gremios y de ciertos restos de los monopolios comerciales. La aristocracia terrateniente constituye la clase económica y políticamente más poderosa mientras que la burguesía ocupa una posición, en general, subordinada a aquella.

Los intentos de impulsar la modernización de la estructura económica y social del Estado español que se llevan a cabo durante el siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III, y a comienzos del XIX, con las Cortes de Cádiz, fracasan uno tras otro ante la presión reaccionaria de la aristocracia terrateniente y de la Iglesia. Sólo en Catalunya se registra una mecanización acusada de la industria textil con la importación masiva de maquinaria extranjera.

Hasta casi mediado el siglo XIX no se producen en el Estado español las transformaciones sociales mínimas necesarias para posibilitar un desarrollo franco del capitalismo industrial. En efecto, no fue sino después de la muerte de Fernando VII, en 1833, cuando fueron suprimidos algunos algunos de los rasgos más típicamente feudales existentes hasta entonces: la Inquisición, la Mesta y los Gremios, el inicio de la desamortización y de la integración fiscal y monetaria del Estado. Esto, con ser necesario, no fue suficiente, sin embargo, para impulsar la industrialización. La falta de capitales líquidos, el bajo nivel técnico y la escasa demanda interior, consecuencia todo ello de la anterior época de estancamiento económico, van a condicionar el despegue industrial dándole unas características muy definidas que se van a prolongar hasta nuestros días.

En primer lugar hay que señalar *su dependencia de las fuentes de financiación exteriores.* En efecto, dejando aparte la industria textil que contaba ya con ciertas bases de desarrollo propias, la aportación de capitales exteriores va a ser un elemento fundamental para el desarrollo de la industrialización. En este orden de cosas hay que destacar las inversiones extranjeras que jugaron un papel decisivo en el desarrollo de los ferrocarriles, de las industrias mineras y químicas así como de no pocos servicios públicos importantes. La industria siderúrgica vasca se montó gracias a los beneficios producidos por la exportación de mineral de hierro a Inglaterra. Y los principales bancos privados, merced a la repatriación del capital de las colonias de ultramar tras su independencia.

En segundo lugar hay que mencionar también *su retraso y dependencia tec-*

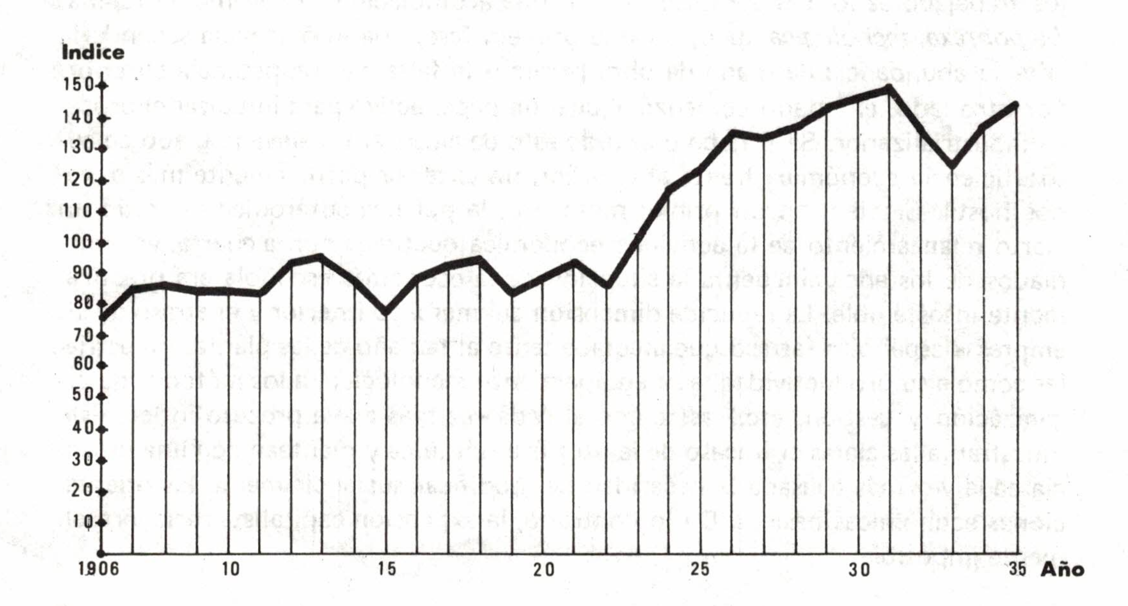
nológica. La utilización del vapor como fuerza motriz en la industria textil tiene lugar cuarenta años después de su primera utilización en Inglaterra. Otro tanto ocurre con la fabricación de papel continuo. El primer alto horno de coque tarda en instalarse en España casi cien años en relación al primer alto horno instalado en Inglaterra. Al retraso se unió el muy bajo nivel educativo, tanto general como técnico, y la absoluta pasividad de los poderes públicos en esta materia lo que configuró una situación de marcada dependencia tecnológica hacia los países capitalistas europeos más desarrollados: Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica principalmente.

En tercer lugar conviene también destacar *la fuerte protección arancelaria* bajo la cual se desenvuelve la industria española. El recurso a unos aranceles fuertes estaba motivado, como es lógico, por la escasa competitividad de las industrias locales frente a las de los países europeos capitalistas más desarrollados lo que limitó las perspectivas de desarrollo de la industria española para atender la demanda interior; demanda, por otra parte, marcadamente corta en general. Esto hizo que el ritmo de desarrollo industrial fuera muy lento y apoyándose en unas unidades productivas muy pobres en recursos tanto financieros como tecnológicos.

Otro fenómeno digno de ser mencionado tabién es *la concentración del desarrollo industrial en unas pocas zonas del Estado español.* En efecto, Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa, Asturias y, en menor medida, Madrid y Cantabria concentran la mayor parte de la industria. Es significativo que en1930, bastantes décadas después del inicio del proceso industrializador, mientras que Catalunya y Euskadi tenían, respectivamente, el 26 y el 35 por 100 de población activa agraria, en Galicia ese porcentaje se elevaba al 65 por 100, en Extremadura al 60 por 100, en Andalucía al 57 por 100 y en Aragón al 52 por 100.

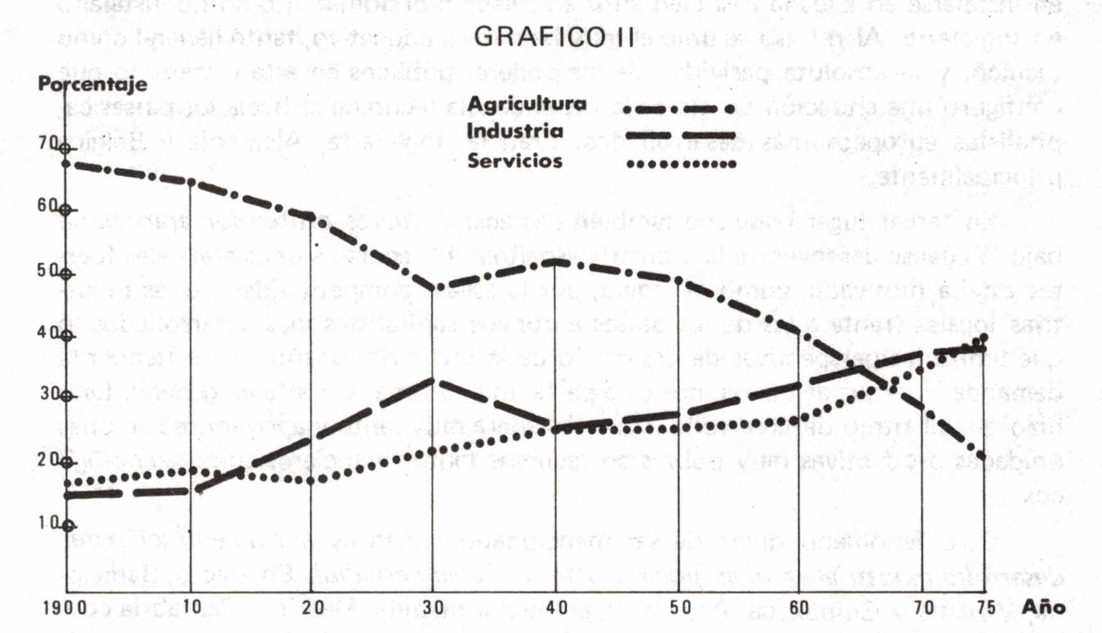
Esas características van a continuar estando presentes a lo largo del primer tercio de siglo. El desarrollo de la industrialización proseguirá a un ritmo, como decíamos antes, marcadamente lento. Sólo en los años veinte, bajo la dictadura de Primo de Rivera, ese ritmo va a sufrir una cierta aceleración, aceleración que será cortada por la crisis económica mundial de 1929 y, posteriormente, por la guerra. Esto se puede apreciar claramente en el siguiente gráfico sobre el índice general de la producción industrial durante el período comprendido entre 1906 y 1935.

GRAFICO I



Como es lógico, durante esta fase de relativa expansión del capitalismo, se produce un cierto despoblamiento del campo y un crecimiento rápido de los centros urbanos industriales. Lo primero se puede apreciar en el siguiente gráfico.

GRAFICO II



Sobre lo segundo cabe apuntar que en el período comprendido entre 1900 y 1930 Madrid, Barcelona, Bilabao y algunas otras capitales duplicaron su población.

Pese a todo esto, la situación económica española continúa bastante alejada de la de los países capitalistas más desarrollados en todos los indicadores del desarrollo económico. Conviene, sin embargo, poner de relieve que en este período va a adquirir un gran incremento el poder del capital financiero que, cada vez más centralizado alrededor de unos pocos grandes bancos, va a constituir el centro de todo el sistema económico español.

Tras la guerra civil se inicia una fase de desarrollo del capitalismo español. Las características de esta fase fueron, en buena medida, similares a las de la anterior aunque presentó algunos rasgos propios muy acusados. *La protección arancelaria* fue sustituida por unos mecanismos de control de las importaciones extremadamente rígidos que impedían cualquier competencia del exterior. *La escasez de capital* fue resuelta mediante una elevación brutal de la tasa de explotación de los trabajadores lo que permitió realizar una acumulación relativamente rápida. *La pobreza tecnológica* tuvo, en una primera fase, una importancia secundaria ante la abundancia de mano de obra barata y la falta de competencia exterior. Por otro lado, el Estado comenzó a jugar un papel activo para impulsar el proceso industrializador. Se trataba con todo esto de alcanzar un elevado grado de autosuficiencia económica frente al exterior, un exterior políticamente más o menos hostil. Si bien, en un primer momento, la política autárquica permitió un cierto relanzamiento de la actividad económica quebrada por la guerra, ya a mediados de los años cincuenta la situación de la economía española era prácticamente insostenible. La reducida dimensión del mercado interior y el atraso de las empresas españolas (atraso que afectaba tanto al tamaño de las plantas industriales como a su productividad, a su equipamiento tecnológico, a los métodos de organización y gestión, etc.) así como el cada vez más grave proceso inflcionista muestran a las claras el fracaso de la utopía autárquica y plantean con una urgencia cada vez más acusada la necesidad de modificar sustancialmente las orientaciones económicas básicas. De lo contrario, la expansión capitalista sería virtualmente imposible.

Este fracaso no es sólo el de la política autárquica en tanto que tal sino, de una manera más general, el de toda la política industrializadora llevada a cabo por la burguesía española desde finales del pasado siglo y cuyos resultados sólo habían permitido consolidar una formación capitalista vertebrada en torno a unas pocas entidades bancarias y asentada sobre una plataforma productiva de gran debilidad e ineficacia, escasamente competitiva, sostenible sólo gracias a unas fuertes protecciones aduaneras, limitada por un mercado reducido en extremo y dependiente de unas importaciones de bienes de equipo y ciertas materias primas que la hacían particularmente vulnerable.

De esta manera, forzada por las circunstancias interiores y aprovechando una fase fuertemente expansiva del capitalismo internacional, se va a emprender una modificación considerable de las estructuras económicas del Estado español cuyo resultado va a ser la estructura económica que hoy conocemos.

2.—LAS BASES DE LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS

Evidentemente, esas transformaciones no hubiesen sido posibles de no confluir una serie de factores favorables. Esos factores fueron muy diversos pero cabe sintetizarlos en cinco:

a) Una conciencia clara por parte de la gran burguesía de que la economía española se encontraba en un callejón sin salida.

b) Una situación política internacional que había variado sensiblemente en relación a la de los años cuarenta. El Estado español ya no era un "apestado" sino que, por el contrario, suponía un aliado de las potencias occidentales, especialmente de los EEUU.

c) Una consolidación económica del gran capital, concentrado alrededor de la gran banca, que ha progresado considerablemente durante los años cuarenta y que le permite contemplar el futuro con cierto optimismo.

d) Unas disponibilidades de mano de obra realmente importantes.

e) Una fase expansiva del capitalismo internacional que asegura una oferta de excedentes financieros y tecnológicos, y una elevada y sostenida demanda de fuerza de trabajo.

La existencia de estos factores permitió a los sectores dominantes del capital financiero controlar e impulsar un proceso que se manifiesta, sobre todo, en una apertura de la economía española hacia el exterior en tres direcciones principalmente:

> *a) liberalización de mercancías* con una paulatina supresión de las trabas existentes para el comercio exterior y una creciente aproximación a los cánones de política comercial reinantes en los países capitalistas desarrollados.
>
> *b) una apertura hacia el exterior de la mano de obra* impulsando su emigración lo que favoreció tanto la amortiguación de los conflictos sociales como la modernización de la producción al disminuir las posibilidades de recurrir a un mercado de mano de obra muy barato. Por otra parte, las remesas de divisas transferidas por los emigrantes representaron una importante aportación de capital al sistema productivo.
>
> *c) una liberalización del mercado exterior de capitales* facilitando con ello la creciente entrada de capital extranjero en el sistema productivo español, lo que ayudó tanto a paliar los déficits de la balanza comercial como a impulsar la expansión de nuevas actividades económicas o la renovación de las existentes, mejorando la productividad y contribuyendo a sostener el fuerte ritmo de crecimiento económico que tiene lugar en los años sesenta y principios de los setenta.

Conviene seleccionar aquellos elementos que, por una razón u otra, mayor transcendencia han tenido en el proceso de transformación de la estructura económica y social del Estado español. Veámoslos.

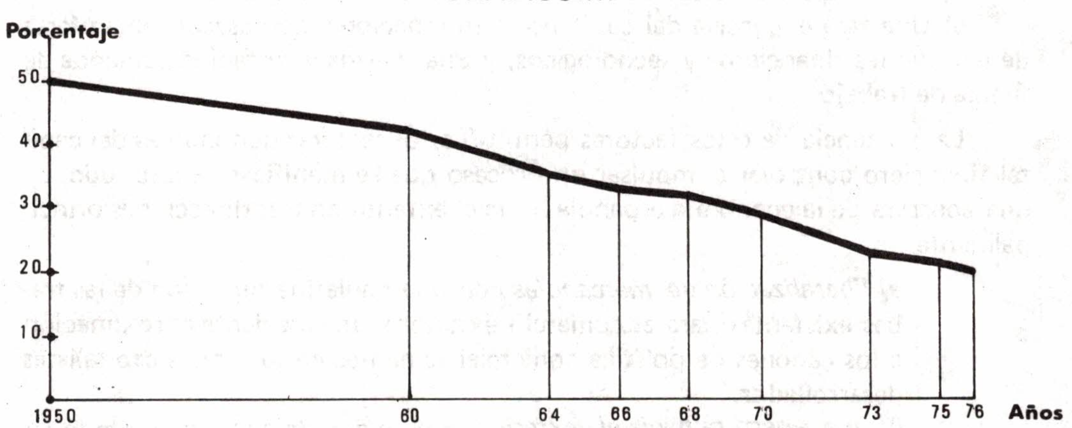
I. La abundancia de mano de obra disponible.

La transformación de la estructura social ha sido uno de los motores más importantes de los cambios económicos de la última etapa del capitalismo español y una de sus consecuencias más importantes. Dicha transformación se ha basado, en lo fundamental, en el trasvase de la población campesina hacia los sectores industriales y de servicios. Una población campesina que se encontraba en una situación extremadamente dura desde todos los puntos de vista y que, desde un punto de vista estrictamente económico, se hallaba claramente subempleada.

La primera consecuencia de ese trasvase de población es, evidentemente, la *desagrarización* de la estructura social española en su conjunto. La creciente demanda de empleo por parte de los sectores industriales y de servicios, dentro y fuera de las fronteras del Estado, provoca, antes que nada, una disminución drástica de la población activa agraria. Las siguientes cifras son significativas de ese proceso:

1950	50 0/0
1960	41,7 0/0
1964	34,9 0/0
1966	32,2 0/0
1968	31,2 0/0
1970	29,4 0/0
1973	23,8 0/0
1975	21,5 0/0
1976	20,0 0/0

GRAFICO III



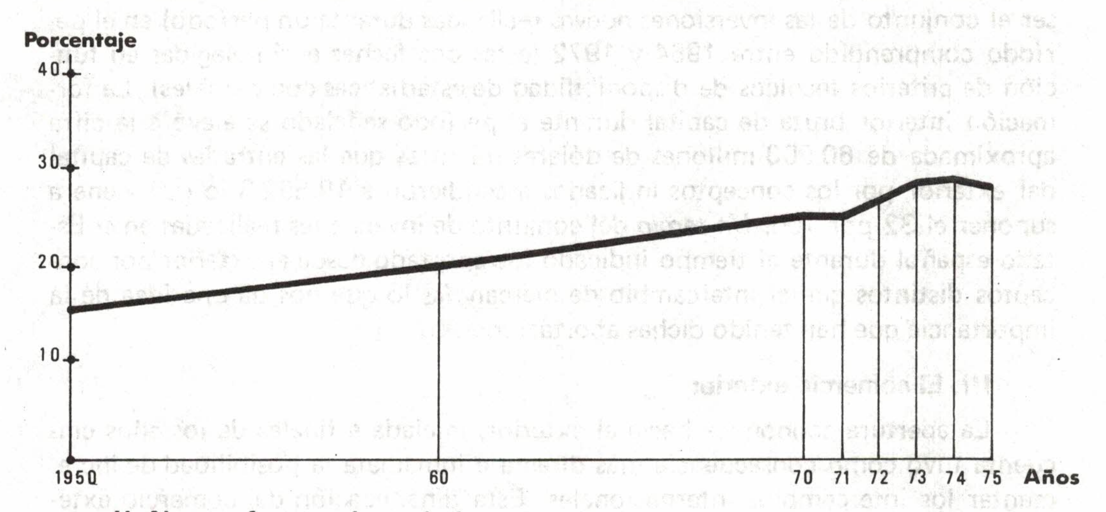
Esta disminución afecta, en primer lugar, a los asalariados del campo registrándose, sólo entre 1960 y 1970 una disminución de más de un millón de obreros agrícolas. Pero no ha sido la población asalariada la que ha abandonado la agricultura: sectores importantes de pequeños campesinos y de población vinculada al sector terciario de los núcleos rurales constituyen una parte importante de los contingentes migratorios, sobre todo en los últimos años.

La segunda consecuencia de la emigración es un rapidísimo proceso de *urbanización* de la población del Estado español. Entre 1950 y 1970 la población residente en centros urbanos de más de 20.000 habitantes pasa a ser del 40 por 100 en el primero de los años indicados, al 56 por 100 en el segundo. Y la que habita en aglomeraciones urbanas de más de 100.000 habitantes pasa del 30 al 44 por 100.

La utilización creciente de la mano de obra subempleada en el campo ha ido acompañada también de la utilización de la otra gran reserva de mano de obra: *la femenina.* No ha sido un proceso ni directamente unido al anterior ni, tampoco, de una envergadura comparable. Sin embargo su importancia no deja de ser destacable. Veamos algunas cifras:

1950	15,8 0/0
1960	20,0 0/0
1970	24,4 0/0
1971	24,1 0/0
1972	26,3 0/0
1973	28,3 0/0
1974	28,9 0/0
1975	27,8 0/0

GRAFICO IV



II. Nuevas fuentes de capital

Junto a la gran disponibilidad de mano de obra, los nuevos recursos financieros constituyen el otro pilar sobre el que reposan las últimas transformaciones económicas operadas en el capitalismo español y sin el cual no hubiese sido posible, evidentemente, el encauzamiento de los excedentes de mano de obra hacia campos más productivos. Tres grandes capítulos conforman esas nuevas aportaciones de capital que, unidas al ahorro interno, determinaron los recursos financieros del capitalismo español durante el período al que nos estamos refiriendo.

a) El turismo;
b) Las divisas enviadas por los trabajadores emigrantes;
c) Las entradas de capital extranjero a largo plazo.

a) El turismo ha significado una aportación en divisas de gran magnitud. Entre los años 1959 y 1976 han entrado en el Estado español por este concepto sobre 28.300 millones de dólares.

b) Las remesas de divisas enviadas por los emigrantes son otra de las fuentes primordiales de disponibilidades financieras que han posibilitado el crecimiento más reciente del capitalismo español. Su valor global para el período comprendido entre 1959 y 1976 viene a ser de unos 8.200 millones de dólares.

c) Las entradas de capital extranjero a largo plazo constituyen el tercer componente de importancia que explica la creciente disponibilidad de recursos de capital a la que nos estamos refiriendo. La cuantificación de estas entradas de capital a largo plazo es un poco más complicada que las anteriores ya que comportan capítulos muy diferentes. De una forma muy global han entrado entre

1959 y 1976 unos 10.800 millones de dólares, incluyendo dentro de esto tanto las inversiones directas como las hechas en bolsa, las inmobiliarias y los préstamos. La cifra es el saldo neto descontando las rentas de inversión y las salidas de capital.

Si nos limitamos en nuestra consideración de las fuentes de financiación exterior a estos tres grandes capítulos, que constituyen con mucho el grueso de la financiación exterior, tendremos la siguiente distribución:

Turismo ...	28;300 millones de $	59,8
Remesas	8.200 millones de $	17,3
Inversiones ...	10,800 millones de $ ...	22,8
Total	47.300 millones de $	100,0

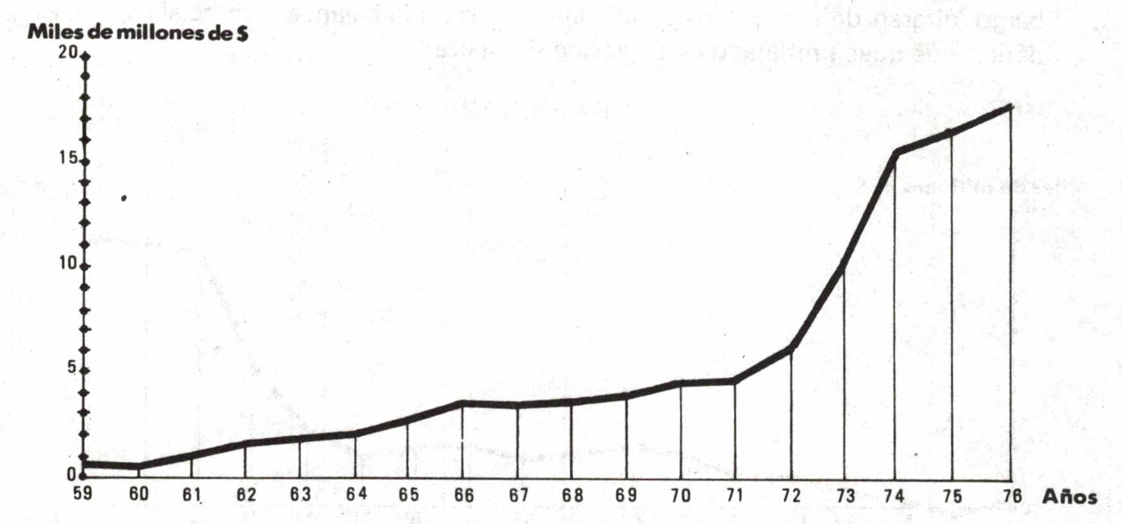
¿Qué es lo que esta cifra de conjunto puede significar en el conjunto de la economía española? Para darnos una idea aproximada de su magnitud vamos a compararla con el montante que arroja la formación bruta de capital (que viene a ser el conjunto de las inversiones nuevas realizadas durante un período) en el período comprendido entre 1964 y 1972 (estas dos fechas están elegidas en función de criterios técnicos de disponibilidad de estadísticas comparables). La formación interior bruta de capital durante el período señalado se elevó a la cifra aproximada de 60.900 millones de dólares mientras que las entradas de capital del exterior por los conceptos indicados ascendieron a 19.592,3 lo que viene a suponer el 32 por 100. *Un tercio* del conjunto de inversiones realizadas en el Estado español durante el tiempo indicado fue aportado desde el exterior por conceptos distintos que el intercambio de mercancías lo que nos da una idea de la importancia que han tenido dichas aportaciones.

III. El comercio exterior

La apertura económica hacia el exterior, iniciada a finales de los años cincuenta tuvo como consecuencia más directa e inmediata la posibilidad de incrementar los intercambios internacionales. Esta dinamización del comercio exterior afectó tanto a las importaciones (al rebajar el nivel de protección aduanera del mercado interior y adquirir recursos financieros con los que pagar las importaciones) como a las exportaciones (al mejorar el sistema productivo y ganar en competitividad a escala internacional) aunque el incremento de éstas últimas fue comparativamente inferior a las primeras. El aumento de las importaciones fue, efectivamente espectacular como se puede apreciar en los siguientes datos (en millones de dólares):

1959	758	1968	3.242
1960	688	1969	3.864
1961	1.037	1970	4.357
1962	1.438	1971	4.577
1963	1.798	1972	6.065
1964	2.075	1973	9.873
1965	2.777	1974	15.418
1966	3.300	1975	16.211
1967	3.199	1976	17.433

GRAFICO V

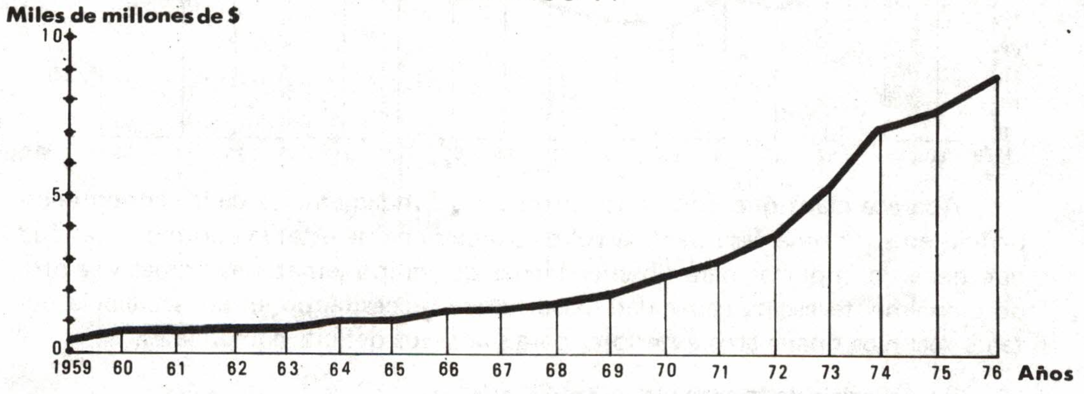


Este incremento de las importaciones significó en la práctica una extraordinaria reequipación industrial, la mayor y más importante sin duda de toda la historia del capitalismo español.

La evolución de las exportaciones se refleja en el siguiente gráfico (millones de dólares):

1959	523	1968	1.660
1960	745	1969	1.990
1961	759	1970	2.480
1962	800	1971	2.900
1963	785	1972	3.800
1964	1.005	1973	5.130
1965	1.020	1974	7.080
1966	1.300	1975	7.700
1967	1.420	1976	8.700

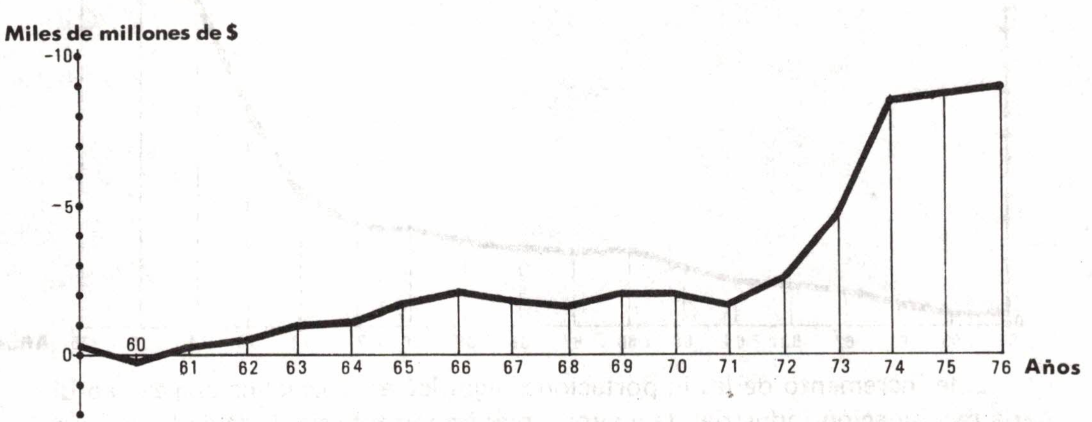
GRAFICO VI



Es interesante destacar en este punto, además del franco incremento que registran las exportaciones a partir de mediados de los años sesenta (cuando la modernización introducida en el aparato productivo se empieza a hacer notar), que las exportaciones españolas han perdido su tradicional composición (productos agrícolas y minerales fundamentalmente), cobrando una importancia creciente la exportación de ciertos bienes de equipo y de consumo duradero. Tampoco conviene perder de vista que el aumento de la capacidad exportadora española no guarda relación sólo con la modernización del sistema productivo a la que acabamos de hacer mención sino también, y en una medida importante, en los bajos costos laborales propios del Estado español.

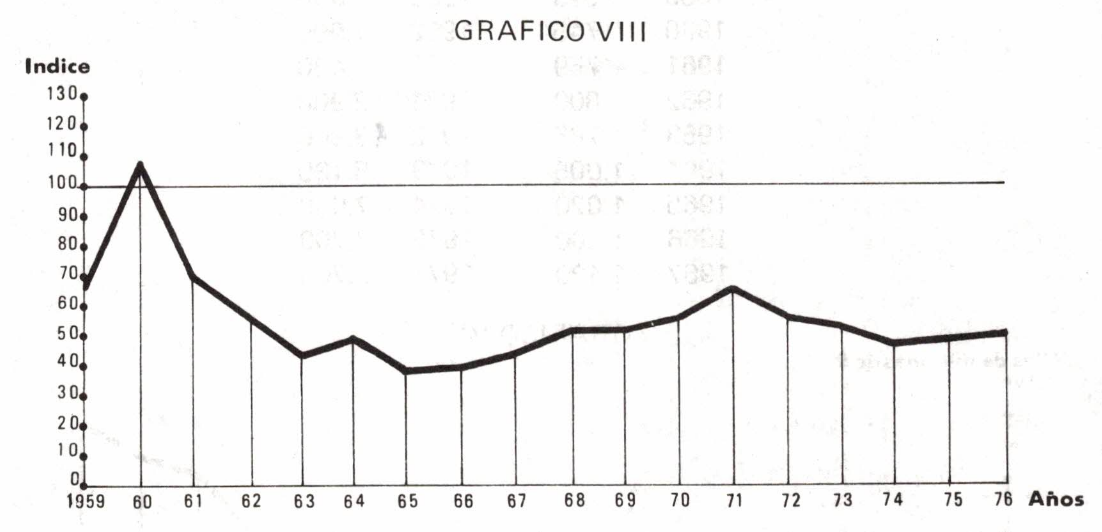
Lo dicho sobre el aumento de las exportaciones no puede ocultar, sin embargo, el gran déficit que sistemáticamente arroja la balanza comercial española, déficit que queda reflejado en el gráfico siguiente:

GRAFICO VII



Todavía más claramente se puede apreciar este fenómeno viendo cuál es la relación que existe entre las exportaciones y las importaciones. Esto se puede observar a través del llamado "índice de cobertura", que es la cifra que se obtiene de dividir las exportaciones entre las importaciones multiplicando el resultado por cien:

GRAFICO VIII



Aparece claro que uno de los problemas fundamentales de la economía española en su última fase de desarrollo es precisamente éste: la enorme necesidad que tiene de importar para obtener bienes de equipo y materias primas y la proporcionalmente escasa capacidad exportadora, necesitando en consecuencia obtener recursos financieros exteriores para saldar los déficits comerciales.

IV. La crisis de la agricultura tradicional

Otra consecuencia inevitable del proceso de cambio que estamos describienes el hundimiento del sistema tradicional agrario español, sistema basado en la existencia de una superabundante oferta de fuerza de trabajo muy barata y una demanda de productos agrarios pobre y poco estructurada, debido al bajo nivel de consumo y a la escasa urbanización de la población. El éxodo rural, el desarrollo de las grandes ciudades y la desruralización de la población así como la elevación del nivel de consumo de productos agropecuarios (en la que juegan un papel no despreciable las masas de turistas) obligaron, y continuan obligando, a una reestructuración profunda de los sistemas de producción agraria. Este es un fenó-

meno importante cuyas manifestaciones más evidentes las encontramos en la progresiva modernización de las explotaciones agrarias de buena parte del agro del Estado español: algunos exponentes de dicha modernización los podemos encontrar en el fuerte desarrollo de la mecanización (incremento del 800 por 100 del parque de tractores y del 1000 por 100 del de cosechadoras entre 1959 y 1975) o en el importante aumento de la utilización de fertilizantes químicos pasando de consumir 477.000 Tm. en 1959 a 1.500.000 en 1975 lo que supone un incremento de un 300 por 100. En cualquier caso, conviene resaltar que, pese a todo, la agricultura está lejos de haber alcanzado el nivel de desarrollo técnico de la de los países capitalistas desarrollados.

V. El fenómeno de la "terciarización"

Otro de los rasgos más destacados de la evolución última del capitalismo español es el rápido incremento de la importancia del sector de los servicios en el conjunto de la economía. Incremento de importancia en lo tocante a la población activa: en 1976 la población activa vinculada a los servicios era superior no sólo a la agraria sino incluso a la industrial (20 por 100 en la agricultura, 38'9 por 100 en la industria y 39'5 en los servicios), cosa que no ocurría en 1960 en que los servicios ocupaban la tercera plaza con un 27'3 por 100 del total de la población activa, le seguía la industria con un 32'98 por 100, figurando en primer lugar la agricultura con un 39'7 por 100. Este incremento de la importancia del sector terciario se refleja, como es lógico, en otros indicadores sociales: su aportación al PNB es también la más importante, siendo en 1972 del 52 por 100, mientras que la industria representaba el 35'2 por 100 y la agricultura el 12'2 por 100. Evidentemente, la causa de este incremento de estos servicios radica en los cambios de la estructura económica que ya hemos mencionado: el fuerte proceso de urbanización, la expansión del turismo, el avance de los medios de transporte y comunicación, etc.

La expansión del sector servicios indica, en general, un fenómeno complejo relacionado con la consolidación del capitalismo monopolista, cuyos principales componentes podrían ser:

. Una elevación del nivel de vida de sectores amplios de las masas (lo que supone un aumento de las actividades sanitarias, educacionales, comerciales, etc.).

. Una mayor especialización de los procesos productivos lo que implica un desarrollo de los servicios económicos y técnicos.

. Un aumento de las tendencias parasitarias de sectores del capitalismo a través de la complejización artificial de los procesos de producción y distribución o del derroche, etc.

VI. La reestructuración del sistema industrial

Las consecuencias que sobre la estructura industrial ha tenido el proceso de cambio al que nos estamos refiriendo han sido, asimismo, importantes. Entre otras, cabría destacar:

a) El proceso de concentración de la producción mediante la desaparición de un gran número de empresas pequeñas y una progresión proporcionalmente más rápida de las empresas más grandes, unido a un cierto número de concentraciones de empresas. Los resultados han paliado en parte, sólo en parte, uno de los problemas tradicionales de la industria española, cual es el de su poca competitiva dimensión, heredada de las primeras fases del desarrollo industrial español y acentuada en la época de la autarquía.

b) La decadencia relativa de sectores industriales tradicionales (como el textil, la minería, la madera y otros), que han tenido un crecimiento muy lento en los últimos años (271 por 100; 634 por 100, 885 por 100 entre 1955 y 75) y desarrollo rápido de otros nuevos, especialmente del de material de transporte, la

maquinaria eléctrica, el caucho, etc. (3.102 por 100, 2.118 por 100, 1.964 por 100 respectivamente para el mismo período).

c) La renovación y modernización del utillaje en un grado muy importante: un 25 por 100 del total de las importaciones han sido destinadas a aportar nuevos bienes de equipo. A esto hay que añadir la importación de tecnología extranjera, que también ha contribuído a renovar los métodos productivos tradicionales así como a introducir unas técnicas de gestión capitalista modernas.

VII. El desarrollo de los desequilibrios regionales

La tendencia a los desequilibrios regionales es una tendencia general del capitalismo, relacionada con su tendencia a la centralización y concentración, y es también una característica muy concreta del desarrollo del capitalismo español desde sus orígenes. Durante el último período de desarrollo, esta tendencia no ha dejado de actuar aunque, quizá, de un modo algo más contradictorio que en épocas anteriores. Por un lado no ha cesado de producirse una progresiva concentración tanto de riqueza como de población alrededor de los centros clásicos del capitalismo español. Madrid, por ejemplo, ha pasado de recoger el 15'09 por 100 del total de los ingresos del Estado en 1964 a recoger el 16'20 en 1973, Barcelona el 15'43 al 16'0 por 100, mientras que Galicia descendía del 5'78 por 100 al 5'57 por 100 y Extremadura del 2'16 por 100 al 1'95 por 100. Dos excepciones: Andalucía, que en el período indicado ha incrementado ligeramente su participación en los ingresos totales (del 10'2 al 10'62) y Euskadi que ha disminuído (del 9'64 al 9'30). Sin embargo, al mismo tiempo que se da eso, también se ha producido una cierta industrialización en algunas zonas nuevas y una disminución general de las diferencias existentes entre los ingresos per cápita de las regiones más ricas y más pobres y en varios indicadores de bienestar social (educación, sanidad, etc.) consecuencia, principalmente, de la disminución de su población.

3.– POSICION DEL CAPITALISMO ESPAÑOL DENTRO DEL SISTEMA CAPITALISTA INTERNACIONAL

Como ya hemos apuntado anteriormente, las transformaciones económicas que se han producido en la estructura productiva española en las últimas décadas han quebrado el tradicional aislamiento económico del Estado español en relación al sistema capitalista internacional. Esta integración ha supuesto, como es lógico, un incremento de la dependencia de la economía española en relación a la economía internacional. Esta dependencia se expresa, principalmente, en elementos de los que ya hemos hablado: importaciones de bienes en equipo, de materias primas y de tecnología para sostener el desarrollo económico y, como consecuencia de ello y de la relativamente escasa capacidad exportadora, la dependencia de las fuentes de financiación exteriores para cubrir los déficits de la balanza comercial. Conviene precisar, sin embargo, que la dependencia de la que hablamos tiene unas características distintas de la que se produce en los países del Tercer Mundo. Estas diferencias cabría sintetizarlas en los siguientes puntos:

a) La existencia de una burguesía autóctona con una fuerza considerable y que no se encuentra marginada de los sectores vitales de la economía sino que, por el contrario, dispone de una capacidad real para incidir con fuerza en la marcha de los acontecimientos económicos y políticos.

b) Integración acusada de intereses de la burguesía española y de las potencias imperialistas. La apertura hacia el exterior de la economía española, lejos de disminuir o frenar la acumulación de capital autóctono la ha favorecido, contribuyendo decisivamente a su modernización y adecuación a la situación económica internacional.

c) Las relaciones entre la burguesía española y las potencias imperialistas

han estado basadas, en general, más en una progresiva asociación de intereses que en una contraposición de los mismos.

d) Finalmente, hay que señalar que la burguesía española, a su vez, practica una política imperialista en sus relaciones con el Tercer Mundo.



SOBRE LAS FIESTAS DE BILBAO

"Es preciso creer ahora que el Bilbao hosco y lejano pueda resultar habitable. Es posible que renazca la vida porque hoy, tras muchos años, la fiesta hará que la vida eche raíces en el mismo cemento y que hasta los mismos adoquines nos lo vayan a "agradecer". El hombre-asfalto no ha aceptado jamás la derrota y demuestra, como ahora, que aún tiene mucho que decir y que hacer".

(Del Pregón de Fiestas)

Antes de empezar a exponer los diversos apartados de este informe, quisiéramos explicar por qué veíamos de interés el que fuera recogida esta experiencia, dirigida y planificada por un pequeño puñado de militantes, en el Boletín del Partido.

Las razones se concentran en dos: por un lado, las implicaciones que tiene en el terreno político-municipal; por otro, el que esta cuestión entra de lleno dentro del campo de la CULTURA; campo éste en el que, como se señalaba ya en el Informe del C. Central saliente al II Congreso, nuestras fuerzas han sido y siguen siendo escasas y que por otra parte va adquiriendo una importancia creciente en los tiempos políticos en que vivimos.

Por último, quisiéramos decir que este Informe, no puede ser un completo relato, muy a nuestro pesar, de los mil y un aspectos de estas Fiestas de Bilbao. Vamos a tratar de exponer el grueso de las cuestiones, mostrar, cómo hemos trabajado, qué resultados se han obtenido, y sacar de ello las correspondientes enseñanzas.

HISTORIA

1.— Nace la iniciativa (Abril de 1978)

La idea surge, al calor de un anuncio publicado en un peródico, en el que se decía que iba a haber un concurso para hacer populares las Fiestas de Bilbao, sin mayores explicaciones. A partir de ahí nos ponemos ya manos a la obra y tomamos tres decisiones: *investigar* (conocer las bases del concurso, posible composición del jurado, si se puede presentar bajo seudónimo, garantías democráticas...); *presentarnos salvando todo tipo de obstáculos* (tenníamos pensado que si no era posible bajo seudónimo, nos presentaríamos bajo el nombre individual de un militante desconocido...); *considerar este tema secreto,* dentro de las propias filas, de tal manera que fuera imposible que saliese fuera, a otros partidos políticos...

A partir de estas decisiones, formamos una Comisión de Trabajo. Se empieza a investigar y discutir el tema de las Fiestas, en sus más diversos aspectos (fiestas de pueblos-fiestas de ciudades; tradiciones vascas-tradiciones bilbainas; fiestas para mayores-jovenes-niños; ¿en qué consiste la fiesta?; el problema de la participación popular, a la hora de organizarlas...).

El proyecto elaborado, que fue recogido en sus ideas fundamentales en Servir al Pueblo nº 105, no era otra cosa que un conjunto de ideas, una concepción de la fiesta, que permitía todo tipo de posteriores enriquecimientos. En el mismo había un tronco, las entidades ciudadanas, y se negaba al actual Ayuntamiento cualquier reconocimiento, en la medida que estaba cuestionado por el conjunto de las fuerzas democráticas vascas.

¿Cómo fue posible que se convocara un concurso de estas características?

La explicación fundamental la encontramos en la particular situación política en la que vívia el Ayuntamiento de Bilbao en esos momentos, una Corporación aislada, sostenida sólamente por el gobernador y el Ministerio del Interior. Hay que tener en cuenta que esta convocatoria la realiza sobre todo con ánimo de que sean las Asociaciones de Familias de los barrios quienes se presenten e incluso ganen, para reconcialiarse en alguna medida con ellas, y para dejarles el nada pequeño muerto de organizar unas Fiestas a pocos meses vista. En su fuero interno nunca pensaron en la posibilidad de que tras los seudónimos hubiera un partido político como el nuestro. Sin duda, de haberlo pensado nos hubiéramos encontrado en una situación, antes y después, completamente distinta. El factor político arriba apuntado y el factor sorpresa sumados hicieron posible que el EMK fuera el ganador de ese concurso de Ideas para las Fiestas de Bilbao.

2.— Tres meses de trabajo (Junio-Agosto)

1ª fase:*lograr que el proyecto se pueda llevar a la práctica.*

Los veraderos problemas, la envergadura de la tarea la empezamos a comprender a partir del momento en que nos encontramos con el hecho de ser los ganadores.

Estábamos solos. Desconocíamos la postura del Ayuntamiento.

En un primerísimo momento, nuestro objetivo es dar el máximo de publicidad al hecho de que el EMK había ganado el concurso de Fiestas, vinculando plenamente de cara a la opinión pública el seudónimo Txomin Barullo al EMK. Para ello utilizamos la prensa, que da un gran relieve a esta cuestión, y la publicación del proyecto, para darlo a conocer al pueblo de Bilbao.

A partir de ahí, nos encaminamos hacia el logro de *los dos pilares fundamentales* para que nuestro proyecto de Fiestas fuera posible: por un lado, hacía falta conseguir que el Ayuntamiento, aunque fuera formalmente, se comprometiera a facilitar su puesta en práctica; por otro, estaba el eslabón clave: la participacipación y el apoyo activo de un número significativo de entidades ciudadanas, sin las que nada era posible. Si no lográbamos su participación, no quedaba otro camino que el del repliegue, tras una explicación a la opinión pública.

La Coorporación bilbaína, en una entrevista pública, nos concede, a petición nuestra, locales municipales para llevar a cabo la convocatoria a las entidades ciudadanas.

Mediante carta, prensa, teléfono... lanzamos la convocatoria a cerca de 200 entidades ciudadanas de todo tipo, asociaciones de vecinos, casas regionales (Extremadura, Galicia...), clubs juveniles, organizaciones de mujeres, grupos de danzas vascas, Asoción de Txistularis... La convocatoria resulta un éxito: un número significativo, y a nuestro entender suficiente para tirar adelante, estaba dispuesto a trabajar y a formar ya la Comisión de Fiestas de Bilbao.

2ª fase: *ganar el apoyo de las masas para estas fiestas populares.*

La Comisión de Fiestas la componen 16 personas, estando abierta a toda posible nueva incorporación. De ellas, 7 pertenecen a nuesto partido. El plan inicial dibujado en nuestro proyecto sufre algunas variaciones necesarias. No existen, como proponíamos nosotros, comisiones de barrio y en la cúspide una comisión central de Fiestas. Los esfuerzos organizativos que esto hubiera supuesto, el tiempo que habría que haberle dedicado, dadas ya las fechas en las que nos movíamos, y las fuerzas que tenían las propias entidades, que eran limitadas, nos hicieron abandonar ese camino y funcionar a partir de una única comisión de Fiestas.

Se entra ya en el Ayuntamiento, con más fuerza, y se empiezan a hacer llamamientos para que los jóvenes, y todos cuantos quisieran, fueran formando por los barrios comparsas... Se informa regularmente a la opinión pública de lo que se

va haciendo, con ánimo de que el pueblo fuera viendo que este año iba a haber fiestas del pueblo y para el pueblo, así como las dificultades que se presentaban con la Corporación Municipal.

Durante este período, se van logrando auténticas victorias, como la municipalización del Teatro Arriaga, para los 9 días de las Fiestas de Bilbao; la aceptación, por parte del Ayuntamiento, del desvío de la circulación para poder obtener el espacio físico de la fiesta que propugnábamos; el dinero, que se negaba a soltar el Ayuntamiento, para que las comparsas pudieran levantar sus casetas en el Arenal...

Día a día, las fiestas parecen más posibles, a pesar de que en buen número de ocasiones, de la mano del burocratismo del Ayuntamiento, de la mano de las zancadillas que nos ponían algunos ediles fascistas, parecía que todo se iba a ir al traste.

De aquí y de allá, van apuntándose más y más cuadrillas, formando comparsas, hasta llegar a constituir un tejido de más de 2.000 personas. Estas comparsas son fundamentalmente de barrios, aunque hay unas cuantas de partidos políticos. Hay que destacar, como cosa positiva, que en la mayoría de ellas había mujeres, al 50 por 100, rompiendo en alguna medida el protagonismo masculino, casi exclusivo, que en general reina en las fiestas de nuestros pueblos y ciudades.

Durante este tiempo, y partiendo de esa realidad, hay que decir, que el equipo del partido tiene un exquisito cuidado para evitar posibles fricciones y contradicciones que pudieran resultar mortales dentro de la Comisión de Fiestas, cosa que hubiera impedido la realización de nuestro proyecto. En ese sentido, se evitan protagonismos estériles por nuestra parte, y se trabaja a tope, como carne y uña con la gente de la comisión. Estabamos convencidos de que el mayor éxito que podía tener el EMK-Txomin Barullo no era otro que el que las Fiestas se hicieran realidad.

Antes de acabar este apartado, vamos a referirnos a los medios de comunicación y al comportamiento de los demás partidos políticos.

En general, se puede decir que radio, prensa, televisión... han ido prestando un apoyo relativamente decidido tanto al proyecto de Txomin Barullo como, especialmente, a la Comisión de Fiestas. Ha habido prensa de derecha que ha tratado de aislarnos de la opinión pública, presentando las cosas bajo el lema de que los comunistas organizaban las fiestas... con escasos resultados para ellos.

En cuanto a los partidos políticos, hay que señalar que no han participado como tales en todo este proceso. Estaban fuera. Su postura ha sido la de tomar distancias, y ver cómo se las arreglaba el EMK ante tamaño reto, desconfiando por supuesto de los resultados. En ese sentido hay que decir que el único partido político, presente en todo el proceso ha sido el EMK.

3.— Lo que parecía el "cuento de la lechera" se hace realidad.

Comienzan las Fiestas. Decenas de miles de personas, de todas las edades, toman la calle. El pañuelo azul, nuevo símbolo de unas nuevas fiestas, lo llevan 25.000 hombres y mujeres, y todo el mundo pide más. Se han vendido 100.000 pegatinas. El pregón de Fiestas, este año, no es leído por ningún ilustre personaje oficial. Se ha sorteado entre las comparsas, y una persona del pueblo va a leer un texto elaborado por Txomin Barullo y aprobado por la Comisión de Fiestas.

No podemos describir todo lo que se va sucediendo a lo largo de los nueve días y noches. El diario "El País" señalaba que un millón de personas habían disfrutado en estas Fiestas. Las comparsas son el alma de las fiestas, y entre ellas destaca la de Txomin Barullo, así como entre las numerosas txoznas (o casetas).

El entusiasmo de la gente, de los medios de comunicación... va a más de día en día. Las ganas de Fiesta de esta castigada ciudad han desbordado todos los planes previsibles, todos los cáculos.

Las Fiestas del pueblo y para el pueblo están ahí. Fiestas profundamente vascas en las que se desarrollan con fuerza todo tipo de actividades culturales y folklóricas euskaras. Fiestas en las que el euskara está activamente presente, a lo largo de los nueve días, desde la propaganda de Fiestas hasta los más diversos actos... pero Fiestas, en las que tanto autóctonos como emigrantes se sienten como peces en el agua, porque no se da ningún tipo de carga exclusivista y nacionalista. La política ha estado presente también en las mismas: el rechazo a las Fuerzas de Orden Público, como nota dominante, pero con música y humor.

Nuestro plan está en la calle; hasta en sus más mínimos detalles. Es una hermosa realidad.

La derecha fascista intenta algunas provocaciones durante esos días, como el incendio de una imprenta de anarquistas... pero nadie cae en la trampa.

Las Fuerzas de Orden Público no aparecen durante todo este tiempo, y se demuestra, una vez más, cómo es posible una perfecta convivencia sin ellas.

Por último, habría que decir que el entusiasmo popular no es sólo manifestación de alegría festiva, sino que tiene un fondo que va más allá.

Durante todo este año, y como consecuencia del proceso político, el desencanto de la población, la falta de entusiasmo, había ido a más. En torno a las Fiestas de Bilbao, el pueblo ha visto cómo es posible que él vuelva a ser protagonista; ha visto en marcha sus propias fuerzas y energías, aunque sólo sea desde un punto de vista parcial, como es lo festivo. En alguna medida, y durante ese tiempo, la gente fue recuperando el entusiasmo y la confianza en sus propias fuerzas.

BALANCE

1.— Nuestras relaciones con la actual Corporación Municipal.

Nuestro objetivo político, cara al actual Ayuntamiento, no ha sido otro, desde el primer momento, que lograr su aislamiento, conseguir que lo "oficial" en la medida que tiene una legitimidad franquista, no tuviera más papel, que el de prestar algunos servicios necesarios (dinero, cuestiones técnicas) a la Comisión de Fiestas.

Ese objetivo lo hemos logrado plenamente. En la primera parte, antes de entrar en el Ayuntamiento, y en la medida en que desconocíamos muchas cosas sobre la propia Corporación, pensábamos que quizás las Fiestas tendrían que ser organizadas por una Comisión Mixta formada, por un lado, por las entidades ciudadanas más un representante de Txomin Barullo y, por otro, por representantes de la Corporación Municipal.

Pero, a partir de nuestra presencia dentro del edificio, nos vamos haciendo cada vez más cargo de la realidad. Nos encontramos con una Corporación que ya no sabe muy bien a qué sector de la derecha representa, que no actúa como grupo, sino en función de sus intereses individuales, que tiene una desconexión real entre sus propios miembros; en resumidas cuentas, un cadaver político, incapacitado para grandes ofensivas tácticas contra nosotros, porque no tiene un plan político para el futuro, como tal corporación.

La práctica que siguen frente a este "grupo de presión" que les entra en su propia casa es variada. En un primer momento, cuando estamos solos (todavía no habíamos convocado a las entidades ciudadanas), nos dicen a todo que sí, en buena medida, porque están convencidos de que éramos incapaces de tirar adelante nuestro plan; de hecho, ellos tenían, desde meses atrás, confeccionado ya un cierto programa de fiestas para Bilbao, como siempre, como todos los años, y seguían trabajando en el mismo, a pesar de nuestra existencia y nuestro proyecto. En un segundo momento, cuando se crea la Comisión de Fiestas, y empiezan a sentir todo su peso, van torpeando de una manera y otra el avance del plan popular. Unas

veces, al calor del propio burocratismo; otras de la mano de algunos concejales y altos funcionarios, cuya actitud fascista les lleva al boicotismo.

Asimismo, han ido echando puentes de conciliación, de "consenso", cuando el proceso de nuestro plan era ya una realidad imparable. Han tratado de meter a la Comisión en algunos negocios sucios, como el de las Barracas de la Feria, por aquello de que si sale a la luz, quedemos también pringados. Han sugerido hacer el Pregón de Fiestas conjuntamente... Con todo, su actitud ha sido cada vez más defensiva, quejándose de nuestro escaso espíritu dialogante, y zancallideándonos en cuestiones vitales para sacar la Fiesta adelante. Hay que decir que no han tenido ni a los medios de comunicación, ni a la opinión pública de su parte, más que en proporciones reducidísimas. El pueblo y la prensa, en general, estaban con la Comisión, y con ello contaban desde el primer momento los miembros de esta Coorporación.

Uno de los logros conseguidos es la pérdida de privilegios económicos que han sufrido este año, unos cuantos miembros de la Corporación, en la medida en que no han podido organizar las Fiestas. Los beneficios que iban a parar a sus bolsillos, en otras ediciones, esta vez los han perdido. Hemos descubierto casos de corrupción en los presupuestos de Fiestas de años pasados, que se van a dar a conocer proximamente a la opinión pública. Tales como, por ejemplo, la utilización de 2.700.000 ptas. del presupuesto global utilizadas para comprar entradas (toros y Opera...) para amiguetes, altos funcionarios, familiares...

Otro de los éxitos logrados ha sido que, con el presupuesto limitadísimo y recortado, como el de otros años (8 millones), el pueblo ha tenido unas Fiestas con entradas baratísimas a todo tipo de espectáculos... y encima ha sobrado dinero.

2.— El Partido.

Con respecto a la vinculación entre Txomin Barullo y el EMK, creemos que se ha acertado en lo fundamental. Hemos seguido la siguiente línea de actuación. En una primera fase, en el momento del premio, dimos todo el protagonismo al Partido; en una segunda, durante los 3 meses de trabajo, la Comisión de Fiestas pasó a primer plano, y Txomin Barullo se sumergió dentro de ella; en un tercer momento, tras las Fiestas, a la hora del balance, de nuevo pusimos delante al EMK-Txomin Barullo.

Asimismo, hace falta señalar que la presencia del Partido no se ha limitado a Txomin Barullo, sino que los y las militantes de distintos barrios han estado participando activamente en la organización de comparsas. Creemos que este es otro de los aciertos que nos permite colocarnos en buena posición de cara al futuro de las fiestas.

Desde un punto de vista externo, pensamos que los resultados no pueden ser más satisfactorios. La imagen de partido humano, con gran capacidad de organización y ejecución, está en el ambiente, y pensamos que tendrá algunas consecuencias en las Elecciones Municipales, e incluso más allá. Con las entidades ciudadanas de todo tipo hemos estrechado lazos y podemos decir que ha aumentado su confianza en nuestro partido, al ver que hacemos de ellas, un pilar fundamental de la vida municipal.

Se ha demostrado que, en igualdad de condiciones (como ha ocurrido en este concurso y no en unas elecciones), somos capaces de ser los primeros, a pesar de que otros cuenten con mayores fuerzas cuantitativas y mayores medios.

Desde el punto de vista feminista, estas Fiestas no han sido aprovechadas todo lo deseable. Ha habido aspectos positivos, como el hecho de que el personaje central de las Fiestas, creado este año, fuera una mujer, simbolo de la alegría: "Mari-Jaia", o como la participación activa de muchas mujeres en las comparsas;

pero no se ha ido mucho más lejos. No se ha estado suficientemente encima de esta cuestión. Por otra parte, la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, en la que participamos, con la llegada del verano, se paralizó. Por último hay que decir que el único artículo aparecido en la prensa sobre el tema, "La mujer y la Fiesta", fue elaborado por una camarada.

3.— Algunas enseñanzas.

Nos gustaría resaltar fundamentalmente en el terreno ideológico, algunas enseñanzas que tenemos que sacar cara a nuestra actividad política diaria.

En primer lugar, veíamos que la actitud de "atreverse a vencer" a pesar de las dificultades, a pesar de ser un pequeño número de personas, ha estado presente con fuerza desde el primer

dificultades, a pesar de ser un pequeño número de personas, ha estado presente con fuerza desde el primer momento.

Creemos que el apoyarnos en nuestras propias fuerzas, el confiar en ellas, es una cuestión también básica para alcanzar los objetivos que nos proponemos en nuestro trabajo político.

En segundo lugar, el hecho de conocer cuáles son las necesidades de las masas en cada momento, para proponer un plan adecuado a las mismas. Ha sido claro, a la vista de los resultados, que el pueblo de Bilbao anhelaba una cosa así.

En tercer lugar, está el apoyarse en las masas, y en su vanguardia más organizada (en este caso las entidades ciudadanas), para sacar adelante un plan (las Fiestas) y hacer que sean ellas mismas quienes lo realicen.

En cuarto lugar, señalaríamos la actitud de "estar al quite", de aprovechar todas las lagunas, agujeros y limitaciones que tiene la democracia burguesa, que es todavía un edificio inacabado, y en el que el asentamiento de las instituciones cuenta con cojeras... Creemos que esta lección es muy importante. Parece imposible que un partido de izquierda revolucionaria haya penetrado en el Ayuntamiento, a un año del 15 de junio, y bajo su dirección, aunque sólo durante 9 días, una ciudad del tamaño de Bilbao se haya puesto patas arriba.

Pero parece todavía mucho más imposible que instituciones como el Consejo General Vasco, y en concreto la Conserjería de Cultura, que no tiene una política en torno a esta materia, no hayan jugado ningún papel en los actos que se han desarrollado en las Fiestas de Bilbao, y que nadie haya reclamado su presencia para nada.

Es previsible que una experiencia así no se vuelva a repetir. Pero, en cualquier caso, otras oportunidades, de diverso género, puede que estén al alcance de nuestra mano. Hace falta, actitud realista pero ofensiva, investigación... y, sobre todo, partir de que así como nosotros estamos aprendiendo a luchar en estas condiciones políticas, ellos, aún con muchas ventajas en sus manos también están haciendo su aprendizaje.

4.— Perspectivas

El futuro de Txomin Barullo y de las Fiestas de Bilbao, tal como han sido este año, son temas que estamos discutiendo, antes de tirar por un camino u otro.

El tema de las Fiestas del próximo año, con un Ayuntamiento elegido en las próximas Elecciones Municipales, es algo que preocupa, tanto a las entidades ciudadanas como a nosotros mismos. A nuestro entender, sería un objetivo importante lograr la institucionalización de esta Comisión de Fiestas (con las necesarias incorporaciones de entidades que puedan faltar) y el reconocimiento de las compar-

sas como organismos vitales para la organización, preparación y realización de las Fiestas.

Pensamos que las fuerzas políticas mayoritarias, PNV, PSOE, tendrán grandes dificultades para oponerse a esto cuando estén en el Ayuntamiento. Sin duda, sus dificultades se verán agravadas si en el transcurso de los próximos meses esta idea, este reconocimiento, así como la consolidación de las comparsas, se convierte en un camino sin vuelta atrás para la opinión pública.

En cuanto al futuro de Txomin Barullo, hemos de decir que dentro de esta comparsa hay gente amiga, que no pertenece al Partido. Estamos estudiando varias salidas, sin que, de momento, podamos inclinarnos por una de ellas.

Comisión de Arte y Cultura del EMK
Septiembre de 1978

